

¿Se ha quedado obsoleto el término "propietario"?

Como toda relación deseable, la establecida entre cliente y mascota ha evolucionado a lo largo de la última década. Las mascotas no han dejado de ofrecer su compañía, pero las condiciones de vida, principalmente en entornos urbanos, han provocado lo que podríamos denominar una sofisticación en la manera de hacerlo. Esta evolución incluye la figura del veterinario, que ha alargado considerablemente la esperanza de vida de los animales y la manera de disfrutarla de los que conviven con ellos.



Para conmemorar el décimo aniversario de Argos, me han invitado a escribir unas líneas sobre cómo ha evolucionado la relación propietario-animal-veterinario en los últimos diez años. Como hay invitaciones difíciles de rechazar, aquí me tienen.

La primera reflexión que se me ocurre es que el término "propietario" ha quedado obsoleto para describir la relación de nuestros clientes con sus mascotas, pues hace referencia a la relación legal que se da entre persona y animal: el propietario ha de ser propietario porque es obligatorio que exista una figura legal. Difícilmente se darán otras opciones como alquiler, préstamo o simple amistad.

Es un término que, a pesar de que sólo hace referencia a la relación legal, se utiliza para intentar abarcar toda la dimensión de la relación entre ambos.

Es posible que en algunas ocasiones sólo se pretenda tener la propiedad del animal, bien sea para conseguir un uso o utilidad, como en el caso de los perros de servicio, o bien porque se intenta alcanzar un estatus o posición social determinado a través de su posesión.

El término "propietario" para describir la relación con nuestras mascotas ha quedado obsoleto, pues hace referencia a la relación legal que se da entre persona y animal.

Pero, tanto hace 10 años como en la actualidad, la mayoría de personas que deciden compartir sus vidas con un animal de compañía no lo hacen en este sentido.

En muchas ocasiones el propietario legal y el propietario real no coinciden, por ejemplo cuando el padre de familia, sin ser el más motivado, compra un animal a petición del resto de miembros.

En segundo lugar, el uso del término "propiedad" excluye situaciones que describen amor y dedicación por los animales sin necesidad de poseerlos, como es el

caso de las familias de acogida de animales de asistencia, que cuidan de manera altruista durante el primer año de vida los perros destinados a ayudar a personas discapacitadas.

Igualmente, excluye a todas aquellas personas que basan su relación con el animal de compañía, precisamente porque éstos no son propiedad de nadie porque han sido abandonados por sus propietarios, como es el caso de todo el voluntariado de las protectoras de animales.

Son tan variadas las situaciones que conducen a compartir la vida a personas

cómodas reducciones, que sobredimensionan el carácter de propietario, en el sentido de que esto conlleva una serie de obligaciones respecto al resto de ciudadanos. Todo ello conduce a que se obvie voluntaria o involuntariamente, o al menos se minimice en extremo, la dimensión más atractiva de convivir con un animal de compañía: la dimensión emocional.

Bajo esta premisa también quedan descartados los diferentes usos terapéuticos que ofrecen los animales de compañía, ya sea por su sola presencia o como parte integrante de proyectos profesionales de

Es por tanto razonable afirmar que los animales de compañía han conquistado parcelas que van en beneficio tanto de sus propietarios como de los que no lo son.

En cambio, nosotros nos hemos estancado en una terminología obsoleta y reduccionista cuando nos referimos a nuestra relación con ellos. ¿Es posible que en estos últimos años de convivencia ellos hayan sabido tomarnos la delantera?

En los últimos diez años los animales de compañía, en especial los perros, han pasado de tener principalmente un valor utilitario a acompañar a las personas sin ninguna función específica más que la compañía.



En este triángulo formado por propietario-animal-veterinario, ¿qué ha sucedido con la figura del veterinario en estos últimos 10 años? Quizás es más adecuado emplear el término "veterinaria", puesto que la profesión ha sufrido una fuerte y creciente feminización, que parece no parar según las estadísticas por género de las diferentes facultades de nuestro país. Este hecho puede ser una garantía de fomento del aspecto emocional referido en el párrafo anterior.

A veces la evolución de las relaciones está muy determinada por aspectos como el lenguaje que, por ser excesivamente cotidianos, nos pasan desapercibidos.

Ustedes me permitirán que a partir del encargo original haya dado tanto protagonismo a los animales: considero que se lo merecen y ésta puede ser ocasión inmejorable de dedicatoria. □

Alicia Aradilla Sequera
Socióloga
Imágenes archivo

y animales de compañía, que utilizar el término "propietarios" resulta un tanto inapropiado. No pretenden estas líneas promover un cambio de vocablos, pero sí generar reflexión sobre cómo el uso de determinados términos pueden reducir la verdadera dimensión de una realidad.

Si es clara intención de estas líneas enfocar estas reflexiones hacia todos aquellos ciudadanos no propietarios de animales, pero que se ven obligados a convivir con ellos. En general, cuando los efectos de las mascotas provocan molestias relacionadas con ladridos, defecaciones en la vía pública o conflictos de convivencia, recurren a

índole sanitaria o social. Porque, generalmente, los animales son propiedad de una fundación que no se beneficia de esa propiedad sino que, a partir de ella, beneficia a otros.

En los últimos diez años los animales de compañía, en especial los perros, han pasado de tener principalmente un valor utilitario, como guardar el ganado o defender las propiedades, a acompañar a las personas sin ninguna función específica, haciendo honor a su nombre hasta hoy día, que son capaces de detectar ataques de epilepsia hasta 20 minutos antes de que se produzca y poner en aviso al enfermo.

Un país, una civilización, se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales.

Gandhi

De marzo 2005
a septiembre 2005

